

El Apóstol Santiago

La formación académica a la que están supeditados hoy, quienes cruzan el umbral profesional, está dejando en el camino a la gran mayoría de sus titulados, sin posibilidades de empleo digno, de respuesta a sus necesidades más elementales, de un puesto en la sociedad. Es una formación que obedece a un sistema político de arribismos y componendas en las que prima la compra y venta de la misma conciencia.

Jesús organiza una escuela de formación para su discipulado. Podemos llamarla “Escuela del seguimiento”. Esta escuela excluye de su currículo tres asignaturas: El poder, el honor y el tener, que son a su vez, el trípode fundamental de la universidad hoy día. De ahí el fracaso de nuestra juventud en la actualidad. También es el parámetro de la identidad de quienes nos matriculamos en la “escuela del discipulado”.

Jesús gasta solo tres años en la formación de sus Apóstoles. Por lo que nos dicen los Evangelios fue un asunto nada fácil. Choca con la condición humana de su tiempo y de nuestro tiempo. El honor siempre ha sido un signo identitario de grandeza, de dirección. Por eso los Apóstoles buscan el primer puesto, asunto de rebatiña en toda sociedad, incluso, la familiar. Pareciera un propio de nuestra genética.

En la ‘escuela del seguimiento’ las cosas van por otro camino. Allí los últimos son los primeros. Hay una preferencia especial por los excluidos. Los niños y las mujeres tienen puesto reservado. Hay una asignatura que define la orientación del currículo: El servicio. La formación en esta escuela no tiene límites, ni preferidos, ni término. Es para toda la vida y con todos. Cada cual tiene allí su puesto, aún Santiago el Apóstol.

Cochabamba 25.07.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com